

José De Espronceda

## La Cautiva

### Poema original:

Ya el sol esconde sus rayos,  
el mundo en sombras se vela,  
el ave a su nido vuela.  
Busca asilo el trovador.

Todo calla: en pobre cama  
duerme el pastor venturoso:  
en su lecho suntuoso  
se agita insomne el señor.

Se agita; mas ¡ay! reposa  
al fin en su patrio suelo;  
no llora en mísero duelo  
la libertad que perdió.

Los campos ve que a su infancia  
horas dieron de contento,  
su oído halaga el acento  
del país donde nació.

No gime ilustre cautivo  
entre doradas cadenas,  
que si bien de encanto llenas,  
al cabo cadenas son.

Si acaso, triste lamenta,  
en torno ve a sus amigos,  
que, de su pena testigos,  
consuelan su corazón.

La arrogante erguida palma  
que en el desierto florece,  
al viajero sombra ofrece,  
descanso y grato manjar.

Y, aunque sola, allí es querida  
del árabe errante y fiero,

que siempre va placentero  
a su sombra a reposar.

Mas ¡ay triste! yo cautiva,  
huérfana y sola suspiro,  
el clima extraño respiro,  
y amo a un extraño también.

No hallan mis ojos mi patria;  
humo han sido mis amores;  
nadie calma mis dolores  
y en celos me siento arder.

¡Ah! ¿Llorar? ¿Llorar?... no puedo  
ni ceder a mi tristura,  
ni consuelo en mi amargura  
podré jamás encontrar.

Supe amar como ninguna,  
supe amar correspondida;  
despreciada, aborrecida,  
¿no sabré también odiar?

¡Adiós, patria! ¡adiós, amores!  
La infeliz Zoraida ahora  
sólo venganzas implora,  
ya condenada a morir.

No soy ya del castellano  
la sumisa enamorada:  
soy la cautiva cansada  
ya de dejarse oprimir.